



CRITICA MUSICAL:

Dos Conciertos

Música de los últimos cien años ofreció **DANIELE ARPAJOU** en la Sala Isidora Zegers. El programa valiente corroboró las virtudes de la joven pianista, que nos visita por segunda vez. Sus interpretaciones, llenas de interés, amalgaman el mecanismo más eficiente con una capacidad analítica notable, captando la atención aún si en algún momento diferimos del enfoque.

Entregó los Caprichos del Opus 116 de Brahms con energía tormentosa e inteligente estructuración. El primer Intermezzo opuso el juego colorista del trozo central a la atmósfera meditabunda de las partes serenas. Una nota de emoción sofrenada estuvo omnipresente en el no interrumpido ensueño del Adagio. El "Andante con grazia ed intimissimo sentimento" se malogró por rapidez excesiva, alentatoria contra el necesario ambiente y las fascinantes implicaciones armónicas de la pieza. También el último Intermezzo nos pareció, por instantes, precipitado, sin que la pianista hubiera intuido toda su profundidad anímica.

La ejecución de la Sexta Sonata (1941) de Prokófiev fue muestra del dominio técnico y espiritual de Daniele Arpajou. Aquí se reunieron hondura expresiva, contrastes entre sequedad y lirismo, el encanto de valores múltiples de pulsación.

Versiones finisimas de tres obras francesas puntuaron el concierto. De aperitivo una desconocida Improvisación, de Fauré, testimonio de sensibilidad de la artista así como las dos páginas que ya le oímos el año pasado: los acariciantes "Fuegos de agua", de Ravel, y una de las Gnossiennes (1890), de Erik Satie, donde el célebre ironista —autor del ensayo "Memorias de un amnésico"— señala, a una época de proliferación descomunal, el efecto que puede servir una simple melodía, sólo apoyada en tónica y subdominante.

Con este número fuera de programa

terminó un recital que, habiendo dado muchísimo, tenía gusto a poco.

El barítono **FERNANDO LARA**, con **ELBA ROJAS** al piano, repitió en el Salón Filarmónico el recital en inglés dentro del ciclo "Cantos de Occidente", que organiza la Corporación Amigos del Arte. El programa estuvo muy bien escogido, tal vez con excepción de dos páginas de Roger Quilter, las que, sin embargo, arrastran por su énfasis.

La cantante mostró la extensa gama de sus medios vocales, ora dulces y cálidos, ora graciosos o divertidos. Sobre los tres primeros trozos de Purcell pesaba el acompañamiento pianístico en regiones curiosamente graves, cuya atmósfera lúgubre venía tan poco al caso como la carrera loca del "If music be the food of love". La cumbre de la parte inicial fue para nosotros la entrega comprensiva de dos hermosas canciones del malogrado Philip Heseltine, quien publicaba su música bajo el pseudónimo Peter Warlock. En ambas se logró el nexo más íntimo entre la obra, el piano y la voz.

Algo similar sentimos en las canciones populares inglesas, redactadas por Benjamin Britten, especialmente "The ash grove" y "Oliver Cromwell". Honda convicción expresiva y el máximo desollegue de belleza sonora hubo en algunos "negro spirituals" lentos, sensitivamente secundados por la pianista.

Una falla sería de esta audición —por no decir la falla— fue la fonética del inglés. Por desidia o desconocimiento, el cantante cambiaba u omitía sonidos del idioma con tal frecuencia como para restar a casi todo el concierto una dimensión importantísima: la del verso. Y, lo que es peor, le agregaba otra, bastante inoportuna, ya que la negligencia en la pronunciación suele desfigurar el sentido de los vocablos, a veces de manera muy humorística.

Federico Hainlein

El Mercurio, Santiago, 30. VIII-1980. P. C14

Dos Conciertos Crítica Musical [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos Conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile